

LACAN Y LA LETRA

LACAN AND THE LETTER

Cosentino, Maximiliano A.¹; Muñoz, Pablo D.²

RESUMEN

El presente artículo tiene como propósito abordar el uso que hace Jacques Lacan del concepto de letra en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. Intentaremos mostrar, por un lado, que en este escrito ya se puede delimitar a la letra como un objeto teórico autónomo del significante. Por otro lado, pretendemos señalar que se puede localizar un uso de la letra para la formalización. Este recorrido nos llevará a confrontar con interpretaciones canónicas de la obra de Jacques Lacan que señalan que la letra sólo se constituye como objeto teórico y herramienta para la formalización en los años setenta.

Palabras clave:

Lacan - Psicoanálisis - Significante - Letra - Formalización

ABSTRACT

This article aims to address Jacques Lacan's use of the concept of letter in *The Agency of the Letter in the Unconscious or Reason since Freud*. First, we will try to show that we can define in this paper the letter as an autonomous theoretical object from the signifier. Second, we will pretend to locate a use of the letter in formalization. This tour will take us to confront with canonical interpretations of the work of Jacques Lacan that define the letter as a theoretical object and tool for formalization only since the seventies.

Key words:

Lacan - Psychoanalysis - Signifier - Letter - Formalization

¹Miembro del proyecto UBACYT aprobado y financiado (2014-2017): "Articulación de las conceptualizaciones de Jacques Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico". Director. Dr. Pablo Muñoz. Becario doctoral UBACYT cohorte 2015. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: maximiliano.cosentino@gmail.com

²Director del proyecto UBACYT aprobado y financiado (2014-2017) "Articulación de las conceptualizaciones de Jacques Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico".

Lacan y la letra

Ahora, contéstame lo siguiente,
¿esta clase de letras ya la conocías?

Mario Ortiz, *Cuadernos de lengua y literatura V, VI y VII*

La letra en escena

Es un lugar común, dentro de los comentaristas de la obra de Lacan, afirmar que existen dos períodos diferenciados en relación al tratamiento y estatuto que posee el concepto de letra. De este modo, es habitual encontrar referencias a un “viraje” (Traynor, 2009) producido en los años setenta con respecto a la teorización de la letra en los años cincuenta. Sin embargo, no encontramos, entre los comentaristas, un consenso en relación al momento en el que se produciría este giro. Por un lado, se ha propuesto al seminario de 1971 *De un discurso que no fuera semblante* junto a su escrito contemporáneo *Lituratierra* (López, 2009; Traynor, 2009); por el otro, se ha sugerido al seminario de 1972-1973 *Aun* en conjunto con el escrito *El atolondradicho* (Milner, 1995, 2002). Esta divergencia en la localización del giro en la obra de Lacan, respecto al tratamiento del concepto de letra, descansa en la función que se le atribuye a ésta dentro del discurso analítico. En consecuencia, los comentaristas que defienden el viraje en *Lituratierra* y en el seminario *De un discurso que no fuera del semblante* rescatan la función de litoral de la letra entre goce y saber, y su vínculo con el rasgo unario. Mientras que los defensores del giro en el seminario *Aun* y *El atolondradicho* se concentran en la función de la letra como posibilidad tanto de un saber que se pueda transmitir íntegramente (la teoría del matema), como la de todo escrito posible¹.

Más allá de estas diferencias en el momento de ubicar el viraje en el texto lacaniano con respecto al concepto de letra-sobre las cuales no tomaremos posición en este artículo- nos interesa resaltar otro criterio que estaría a la base de la distinción entre un período y otro de la obra de Lacan en su tratamiento de la letra. Este criterio lo podemos caracterizar, de un modo general, como epistemológico y, de manera particular, como metodológico. En su sentido epistemológico establece un primer momento o período en la reflexión de Lacan ligado a la lingüística como ciencia modelo para el psicoanálisis; y un segundo momento o período que encuentra en la matemática a su ciencia modelo o de referencia. De este modo, cada momento tomaría de su ciencia modelo sus métodos. Así, el período “lingüístico” se centraría, principalmente, en el estudio del significante, el lenguaje y el discurso; mientras que en el período “matemático” la preocupación estaría centrada en la topología y en la formalización vía el matema. Este criterio demarcatorio opera de manera subyacente en diversos comentaristas (Nobus, 2003; López, 2009) e incide en la forma de entender la función de la letra en los diversos períodos. En este sentido, podemos rescatar los trabajos de Milner (1995, 2002) donde se exponen dos momentos -o, en sus términos,

“clasicismos”- en la obra de Lacan en función del vínculo entre la ciencia y la letra. En el primer clasicismo, la letra es un derivado de la teoría del significante y, por tanto, no es aún un objeto teórico autónomo. Mientras que en el segundo clasicismo encontramos a la letra como un objeto teórico autónomo desligado ya completamente del significante y en íntima relación con la teoría del matema y la función de lo escrito².

No discutiremos aquí la relevancia que adquieren las matemáticas y el proyecto de formalización a partir de los setenta en los seminarios y escritos de Lacan ya que él mismo se encarga de enfatizarlo, por ejemplo, en el seminario de 1972-1973 *Aun*: “La formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal. ¿Por qué? Porque sólo ella es matema, es decir, transmisible íntegramente” (1972-1973, p.144) o en *El atolondradicho*: “(...) matema, por ello entiendo lo único que puede enseñarse” (1972, p.496); ni tampoco la relación que guarda la formalización con la letra: “(...) el asunto para nosotros es obtener el modelo de la formalización matemática. La formalización no es más que la sustitución de un número cualquiera de unos por lo que se llama una letra” (1972-1973, p.157). Sin embargo, en este artículo intentaremos, por un lado, cuestionar la idea de que la letra en los años cincuenta no es todavía un objeto teórico autónomo; y por el otro, mostrar que ya Lacan hace uso de ella para la formalización³. Para estos fines abordaremos el escrito *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* que data de 1957 -pero que apareció publicado por primera vez en los *Escritos* en 1966- para intentar delimitar, en primer lugar, una definición de la letra; en segundo lugar, el papel que cumple en la formalización⁴.

La letra olvidada

Es notable que gran parte de los comentarios o artículos que se refieren a *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* se centren en la apropiación

²La propuesta de lectura de Milner -desarrollada en *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía-* tiene como principal objetivo mostrar la herencia de la ciencia moderna en la obra de Lacan. En este sentido, el segundo clasicismo completaría el proyecto, que estaba de forma embrionaria en el primero, de un “galileísmo extendido”. Sin embargo, guardan diferencias que son oportunas recordar aquí: “La invención teórica apta para aprehender la estructura como punto de anudamiento entre el psicoanálisis y la ciencia moderna será una teoría general de la letra. Comprenderá dos partes: una teoría del matema como letra propia de un saber transmisible, y una teoría del escrito como teoría de toda letra posible. No deberá confundirse, pues la letra del primer clasicismo lacaniano, derivada de la teoría del significante, con la letra del segundo clasicismo, objeto teórico autónomo”. (Milner, 2002, p. 152)

³En este punto cabe aclarar que nos separamos de interpretaciones como la de Sadao Aoki (2006) que consideran que en los *Escritos* ya se podrían ubicar matemas. Su consideración de matema es bastante amplia ya que incluye al grafo del deseo y la puntualización de la prosa de Lacan. Preferimos, entonces, decir, modestamente, formalizaciones.

⁴Conocemos la importancia de otros escritos de la época como *El seminario de la carta robada* para abordar el concepto de letra, pero, por razones de los límites de este trabajo, nos abocaremos, principalmente, a *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*.

¹No queremos dejar de mencionar el comentario de Recalcati (2006) que establece a la letra como la última estética de Lacan.

lacaniana de la lingüística de Saussure prestándole especial atención a las similitudes y diferencias en relación a los conceptos de significante y significado-y cómo operan ambos en la metáfora y la metonimia-; mientras que escasean las referencias a la letra. Tal es la primacía de este enfoque de lectura que se ha considerado a *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* como el *locus classicus* de la lingüística lacaniana (Macey, 1988; Mellard, 1998)⁵. De este modo, varios trabajos se centran en criticar, de manera general, la recepción lacaniana de la lingüística; y, de forma particular, de la lingüística de Saussure. Mounin (1969), casi de forma contemporánea a la aparición de los *Escritos*, sancionó negativamente el uso de la lingüística y las ideas de Saussure en el psicoanálisis de inspiración lacaniana. Años más tarde, Macey (1988) y Borch-Jacobsen (1991) también rechazaron la legitimidad del uso de la lingüística por parte de Lacan e intentaron constituir el campo de sus reflexiones sobre el lenguaje como una lingüística⁶.

Más allá de indicar las críticas que se han realizado a la apropiación de Lacan de los conceptos de la lingüística, lo que nos interesa resaltar es que estos comentarios han contribuido a silenciar una reflexión teórica sobre la letra y han colocado, casi exclusivamente, el acento sobre el significante y sus operaciones metafóricas y metonímicas. Hay algunos casos que resultan paradigmáticos como, por ejemplo, el comentario línea a línea de los *Escritos* realizado por Muller y Richardson (1982) o, más recientemente, la guía de lectura a los *Escritos* de Fink (2004) -traductor de la edición completa de los *Escritos* y algunos seminarios al inglés- que omiten una reflexión sobre el estatuto teórico de la letra en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. En ambos casos, nos encontramos con poco más que una referencia a la célebre definición que da Lacan en su escrito: "Designamos como letra ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje" (1966 b, p. 475). En algunas introducciones a lectura de Lacan, como la Dor (1998), la ausencia de una elaboración teórica sobre la letra es tan marcada que ni siquiera aparece en el índice razonado de conceptos. Otro caso, particularmente ilustrativo, es el del artículo de Chaitin *Lacan's letter* (1988) que, a pesar de su título sugerente, se aboca a pensar la función de la transferencia en la metáfora y la metonimia tal como se menciona en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, pero no encontramos un análisis del estatuto teórico de la letra, solamente aparece mencionada al pasar dentro del argumento general del artículo.

Ante esta situación no podemos dejar de evocar el comentario de Lacan en la clase del 10 de marzo de 1971 del seminario *De un discurso que no fuera del semblante*,

que con el correr del tiempo fue adquiriendo un matiz cada vez más irónico: "(...) tal vez se podría decir que por algo escribí *La instancia de la letra en el inconsciente*. No dije *la instancia del significante*, ese querido significante, lacaniano como se dice, se dice, se dice, cuando se quiere decir que se lo arrebaté indebidamente a Saussure" (Lacan, 1971a, p. 82). Sin embargo, encontramos algunas excepciones al olvido de la letra. La primera, y más célebre, es el comentario *Le titre de la lettre* de Lacoue-Labarthe y Nancy (1973) sobre *La instancia de la letra o la razón desde Freud*, que Lacan recomendó en la clase del 20 de febrero de 1973 "(...) nunca fui mejor leído: con tanto amor" (p.80), pero sin dejar de señalar que fue "(...) escrito con las peores intenciones" (p.80). La consideración ambivalente de Lacan podría explicarse en función del contenido del libro de Lacoue-Labarthe y Nancy. El texto se divide en dos partes: "La lógica del significante" y "La estrategia del significante". En la primera parte, los autores realizan un comentario detallado del escrito lacaniano en donde, y esto es lo más relevante para el desarrollo de nuestro trabajo, establecen que la finalidad de Lacan en este escrito es llevar a cabo una ciencia de la letra cuyo objeto teórico sería la letra. En la segunda parte, Lacoue-Labarthe y Nancy se alejan del comentario del texto y realizan una evaluación de las consecuencias filosóficas del planteo lacaniano, concluyendo que no escapa de la ontología y, por tanto, a toda la crítica a la metafísica de la presencia⁷. Esta segunda parte, seguramente, es la que generó las consideraciones negativas de Lacan quien siempre se empeñó en distinguirse del lenguaje del ser (1972-1973, p.144).

La segunda excepción, como hemos mencionado al inicio de este artículo, es la de Milner (1995, 2002) quien reconoce una elaboración teórica de la letra en el período de *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. Sin embargo, la considera "inestable" y que, por este motivo, propicia que "las nociones de letra y significante se oscurezcan mutuamente" (1995, p. 125)⁸. La tercera, y no menos importante, es el monumental comentario de dos tomos *La "instancia" de Lacan* escrito por López (2009) en donde se realiza un relevamiento del uso del concepto de letra en el escrito lacaniano y un detalle de las relaciones intertextuales que operan de forma implícita y explícita. Si bien el libro de López tiene la virtud de sostener e iluminar la distinción entre letra y significante en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, continúa bajo el hechizo de la exclusión de las funciones de la letra en la formalización en los años cincuenta.

⁵El escrito *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* tiene un lugar especial en el mundo angloparlante al haber sido el primer escrito traducido al inglés.

⁶En este punto, debemos decir que se acercan a la postura de Lacan a la altura del seminario de 1972-1973 en donde denomina a su abordaje al lenguaje como lingüística y diferenciándolo de la lingüística. Cf. (Lacan, 1972-1973, p.24 y ss)

⁷Cualquier lector de Lacan puede comprobar el rechazo sistemático a cualquier forma de ontología. Basta con recordar aquí la afirmación: "Me distingo del lenguaje del ser. Ello implica que puede haber ficción de la palabra, quiero decir, a partir de la palabra" (Lacan, 1972-1973, p.144). Se vuelve comprensible la reacción de Lacan tras leer la conclusión de Lacoue-Labarthe y Nancy en *Le titre de la lettre*, a saber, que *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* es una forma de onto-teo-semiótica.

⁸Esta hipótesis de Milner se podría considerar, a su vez, como el prejuicio teórico que estaría operando en el olvido de la letra por gran parte de los comentaristas.

La primacía de la letra

En esta sección nos ocuparemos de mostrar el carácter de objeto teórico autónomo de la letra siguiendo la sugerencia de Lacan "Por algo escribí *La instancia de la letra*. No dije *La instancia del significante*" (1971a, p.82). No sólo el título del escrito contiene la letra, sino que insiste en los tres apartados que lo componen: "El sentido de la letra", "La letra en el inconsciente" y "La letra, el ser y el Otro"⁹. Justamente, esta insistencia es una de las acepciones de la palabra "instancia" (*instance*). Asimismo, podemos agregar que "instancia" tiene una acepción jurídica en cuanto designa el orden jerárquico de los tribunales de la justicia. Sin embargo, la acepción que más nos interesa destacar es la que hunde sus raíces en el verbo latino *instare*, estar por encima¹⁰. Esta última acepción de "instancia" nos estaría señalando la primacía de la letra en el inconsciente por sobre el significante o, para indicarlo de una forma más radical, que "de ella depende todo sentido y todo efecto" (López, 2009, p. 61). Estas consideraciones, más allá de su interés etimológico, nos sirven para cuestionar la propuesta de Milner (2002) quien, como hemos visto, ubica, en lo que denomina el primer clasicismo de Lacan, a la letra como dependiente de la teoría del significante e incluso como conceptos que no se definen de una forma clara y distinta; por tanto, tienden a confundirse y hasta operar de manera intercambiable (Milner, 1996).

En el primer apartado de *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, "El sentido de la letra", es donde Lacan brinda su célebre definición de la letra "Designamos como letra ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje" (1966a, p.475). Esta definición de la letra merece algunos comentarios. En primer lugar, hay que resaltar la provocación que carga contra el psicoanálisis de la época, en tanto, el inconsciente ya no puede ser concebido como el espacio donde se localizarían los instintos. En segundo lugar, ¿cómo entender "discurso concreto" y "lenguaje"? Tanto Muller y Richardson (1982) como Borch-Jacobsen (1991) y López (2009) consideran que "discurso concreto" debe ser entendido como el discurso particular de un hablante -o en términos de Saussure, "habla"-; mientras que "lenguaje" responde a la estructura previa en la que se inserta todo sujeto -o en términos de Saussure, "lengua"-. De este modo, cabe indicar que el lenguaje entendido como estructura no es una función del sujeto, sino la función por la cual se constituye el sujeto.

En tercer lugar, la definición de Lacan nos indica que la letra es el "soporte material" que se toma del lenguaje. En este momento, debemos ser cuidadosos de no otorgar a la letra una sustancialidad de cualquier índole (biológica, somática o ideal). El estatuto de la letra es tal que no puede ser cuantificado ni entificado. En este punto, es

⁹El título del tercer apartado "La letra, el ser y el Otro" produce un juego de homofonías imposible de traducir al español ("La lettre, l'être et l'Autre") que estaría indicando un desplazamiento metonímico entre los tres conceptos.

¹⁰Para un análisis detallado del título de *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* se puede consultar López (2009, pp. 59-63) o Lacoue-Labarthe y Nancy (1973, pp. 21-24).

importante recordar *El seminario sobre "La carta robada"* donde Lacan indica que la letra¹¹ se encuentra en un lugar, pero guarda con éste relaciones que "tiene todo el alcance del calificativo inglés *odd*"¹² (1966b, p.17) ya que es, al mismo tiempo, "lo que falta en su lugar" (1966 a, p.19). Estas consideraciones nos permiten alumbrar la segunda definición que da Lacan sobre la letra en el mismo apartado de *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*: "llamamos la letra, a saber, la estructura esencialmente localizada del significante" (1966b, p.481)¹³. Esa "estructura localizada" es su materialidad, en tanto, en su disposición sincrónica toma su función de diferencia, aunque ella misma, como "La carta robada" de Poe, "estará y no estará allí donde está" (Lacan, 1966a, p.19). Es, asimismo, la unidad elemental e indivisible del significante, su componente mínimo, localizable, material y el fundamento de la diferencia entre significantes.

De este modo, el sentido de la letra, que anuncia el título del primer apartado del escrito, se revela como una falta que no habría que confundir con un sin-sentido, sino identificar como -para utilizar la terminología de *El atolondradicho-* un au-sentido (*absens*)¹⁴. Es decir, la letra se encuentra en lo que falta en el lugar del sentido. Asimismo, podemos señalar otra interpretación del primer apartado que podríamos caracterizar como positiva, a saber, que si bien la letra no tiene sentido -o, para decirlo de otro modo, es índice del au-sentido- es la condición de posibilidad para todo sentido.

Nos podríamos preguntar cómo es que la letra opera como condición de posibilidad del sentido siendo ella misma au-sentido. Este punto se podría esclarecer si tomamos la indicación de Lacan, al comentar el trabajo de Jakobson sobre las afasias¹⁵, "las dos vertientes del efecto significante de lo que llamamos aquí la letra, en la creación de la significación" (1966b, p. 475). Lo primero que debemos señalar sobre esta afirmación es que se acentúa la distancia con el concepto de "signo" de Saussure, donde la relación significante y significado produce una significación. Desde una perspectiva lacaniana, la significación es siempre un efecto del significante. Pero entonces ¿cómo

¹¹No hay que olvidar que en francés letra y carta o misiva se escriben de la misma forma: *lettre*. Fenómeno que se repite en el inglés *letter*, pero no en el alemán *Buchstabe* (letra) y *Brief* (carta).

¹²La palabra inglesa *odd* es difícil de traducir al español, este mismo problema encuentra Lacan con respecto a su traducción al francés y opta por conservar el original del cuento de Poe, pero podríamos arriesgar las siguientes traducciones -teniendo en cuenta que ninguna agota el sentido del original-: "raro", "extraño", "inusual" o "bizarro".

¹³Es notable que un comentario como el de Muller y Richardson (1982) directamente pase por alto esta definición de la letra.

¹⁴Queda por plantear el carácter de este au-sentido en de la letra en estos textos de los años cincuenta. Desde la perspectiva de Lacan en los setenta la letra está claramente ubicada del lado de lo Real -cf. *De un discurso que no fuera del semblante* (1971a, p. 114)-; mientras que en estos textos parecería estar más vinculada con lo Simbólico -cf. *El seminario sobre "La carta robada"* (1966, p.19)-.

¹⁵Cf. Jakobson, R. (1980). "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia" en *Fundamentos del lenguaje*, Madrid: Editorial Ayuso/Pluna.

debemos entender la función de la letra en la creación de significación? Aquí tenemos que recordar lo que ya señalamos anteriormente como características propias de la letra, a saber, su indivisibilidad y localización. De este modo, su condición de soporte material radica en sostener una diferencia en una serie sincrónica. Es decir, la identidad de una letra se constituye en el lugar del trazo -podríamos pensar con *Liturierra* que esta es su condición de borde o litoral (1971b)- que, en un doble movimiento, le otorga su identidad consigo misma y la diferencia de otra letra. La condición para diferenciar /b/ y /d/ es que sus trazos no se confundan, en otras palabras, que se evite la confusión entre una y otra. Este trazo es la marca propia de cada letra que establece siempre una relación de sustitución (metáfora) o contigüidad (metonimia) con otro elemento produciendo un significante y, por tanto, un particular efecto de sentido¹⁶. De esta manera, la letra en cuanto soporte material -en su relación *odd* con su lugar- es lo que el discurso concreto toma del lenguaje para producir los significantes que representan al sujeto que “si puede parecer siervo del lenguaje, lo es más aún de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscrito en el momento de su nacimiento” (Lacan, 1966b, p. 475).

El segundo apartado del escrito, “La letra en el inconsciente”, abre con una referencia directa a *La interpretación de los sueños* de Freud. La instancia de la letra en el inconsciente, en la acepción de primacía, se encuentra, desde la perspectiva de Lacan, en los inicios del descubrimiento freudiano: “Así es como en *La interpretación de los sueños* no se trata en todas las páginas sino de lo que llamamos la letra del discurso, en sus empleos, en su inmanencia a la materia en cuestión” (1966b, p.489). El inconsciente es “una estructura literante” (1966b, p.490) que se articula en forma de significante produciendo efectos de sentido o significación. Notemos que, en esta invocación a Freud, la idea del sueño como un *rébus* implica que las imágenes del sueño han de entenderse como letras que permiten entender al trabajo interpretativo como una forma de lectura. En este punto, es sugerente el siguiente pasaje de *La interpretación de los sueños*: “(...) la apreciación correcta del *rébus* sólo se obtiene, como es evidente, cuando en vez de pronunciar tales veredictos contra el todo y sus partes, me empeño en reemplazar cada imagen por una sílaba o una palabra” (Freud, 1900, p. 285) ya que nos permite insistir en la letra como condición de posibilidad no sólo del sentido, sino también de la lectura analítica¹⁷.

Estas consideraciones en relación a la letra, nos permitirían cuestionar las apreciaciones de Milner (1996, 2002) sobre el carácter dependiente de la letra en relación al significante -hasta la confusión entre uno y otro- y la im-

posibilidad de aislarla como un objeto teórico autónomo. Por el contrario, lo que encontramos en este recorrido es una exaltación de la letra en tanto ejerce su primacía sobre el significante ya que es el soporte material que en su combinatoria produce un efecto signifiante. De esta manera, no sólo significante y letra no se confundirían, sino que el primero es efecto de las relaciones de sustitución y contigüidad de la segunda. Asimismo, su autonomía está asegurada por su carácter de indivisibilidad localizada -unidad mínima que compone al discurso concreto- que permite la producción de sentido -aunque la letra sea un *au-sentido*- y la lectura analítica.

La letra formalizante

Si hasta ahora nos hemos ocupado de circunscribir la letra como un objeto teórico autónomo en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, en esta sección nos propondremos demostrar que Lacan ya la utiliza para la formalización. Con esto no pretendemos negar que a partir de los años setenta la letra se encuentre vinculada casi exclusivamente con la formalización matemática y la teoría del matema, pero sí señalar que ya hay un uso de la letra en esta dirección.

En este punto, el comentario de López (2009), al que ya nos hemos referido repetidas ocasiones a lo largo de este artículo, se vuelve una referencia ineludible por escenificar las contradicciones que implican excluir la función formalizante de la letra en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. Por un lado, desde el comienzo de su trabajo, se establece que “(...) en *La instancia...* no se trata de la letra que las matemáticas y la ciencia emplean en la escritura de sus fórmulas vacías de sentido o el propio Lacan” (pp.83-84). A pesar de que parece sostener una diferencia entre dos usos de la letra en la obra de Lacan, unas páginas más adelante, López comenta: “El algoritmo cumple una función de escritura sin la cual, sostiene y seguirá sosteniendo Lacan, no hay ciencia posible. La exigencia primera de una ciencia es plasmar la escritura de un algoritmo” (p.103) y también “Acotemos que Lacan introduce el algoritmo -como otros tantos recursos formales- en un intento de someter al discurso analítico a la escritura” (p.124). El algoritmo al que hace referencia López es el que introduce Lacan en el apartado “El sentido de la letra”:

$$\frac{S}{s}$$

Esta escritura es una “formalización” (Lacan, 1966b, p.477) que funda a la lingüística como ciencia “en el sentido moderno”¹⁸ (Lacan, 1966b, p.476). Cabe notar que este algoritmo no se encuentra formulado por Saussure en ninguna parte de su *Curso sobre lingüística general*, sino que es una invención de Lacan (Borch-Jacobsen, 1991; Lacan, 1966b; López, 2009) introducida para diferenciar su concepción del significante (y sus efectos) de

¹⁶En esta línea argumental somos deudores de López (2009, pp. 89-90) aunque perseguimos fines diferentes.

¹⁷No queremos dejar de recordar lo que años más tarde, en el transcurso del seminario 1972-1973 *Aun*, Lacan va a indicar sobre la letra: “La letra es algo que se lee. Hasta parece que se lee a raíz de la palabra misma. Se lee, y literalmente (...) en el discurso analítico no se trata de otra cosa que de lo que se lee” (p.38).

¹⁸La relación de Lacan con la ciencia moderna es amplia y comentar esta afirmación excederían los límites de este trabajo. Para una primera aproximación al tema cf. *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía* de Jean-Claude Milner.

la de Saussure. Para el lingüista suizo la significación se produciría por la relación entre el significado y el significante en cuanto componen el signo lingüístico¹⁹; mientras que para Lacan la relación entre significante y significado está rota, no hay correspondencia entre uno y otro. La significación, desde la perspectiva lacaniana, es un efecto del significante con sus leyes de sustitución (metáfora) y contigüidad (metonimia)²⁰. Se alumbraba entonces lo que señalamos en la sección anterior, a saber, que la letra es la condición de posibilidad del sentido. En cuanto ésta es un au-sentido y, a su vez, sustrato material, mínimo e indivisible que conforma en su seriación de identidad-diferencia al significante es la condición del sentido -o significación- ya que éste se revela en el efecto de la cadena significante y no en la unidad del signo como lo había establecido Saussure.

Pero volvamos al comentario de López sobre el algoritmo que introduce Lacan. Es notable que, pese a haber rechazado un uso matemático de la letra en el escrito lacaniano, utilice los términos “algebraicos”, “variables”, “correlación”, “función” (2009, p. 105) para explicar el funcionamiento del algoritmo. ¿Cómo debemos entender estas contradicciones? La respuesta más inmediata es que López, al igual que muchos comentaristas (Milner, 1996, 2002; Nobus, 2003; Traynor, 2009), estaría preso de la visión interpretativa de los dos períodos de la letra en la obra de Lacan, a pesar de que no se pueda sostener íntegramente en la letra del texto. Sin embargo, no todos los comentaristas han negado que ocurra una formalización en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. De este modo, encontramos en el artículo de Burgoyne que en este escrito “la arquitectura matemática se encuentra implícita”²¹ (2003, p.73) o el comentario de Lacoue-Labarthe y Nancy, al que ya nos hemos referido con anterioridad, donde se sugiere que la introducción del algoritmo no tendría otra finalidad que la de quitar -vía la formalización- el carácter representativo del esquema del signo saussureano “para prevenir que funcione como signo” (1973, p.34)²².

Consideramos que la perspectiva de Lacoue-Labarthe y Nancy se encuentra en la vía correcta al afirmar el carácter formalizante del algoritmo lacaniano para vaciar de sentido al signo saussureano. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, aún se puede agregar algo más, aunque rocesemos la obviedad: el algoritmo está compuesto por letras. En esta dirección entendemos la afirmación de Lacan en el seminario *Aun*: “Lo bueno de cualquier efecto de discurso es que está hecho de letra” (1973, p. 48). La letra, a pesar de su ausencia de sentido, produce una discursividad y es condición para la formalización de cualquier ciencia: “Pues, escribir que la inercia es $mv^2/2$

¹⁹Nos limitamos en este caso a señalar, de manera general, la concepción del signo lingüístico en Saussure. Para mayores precisiones se puede consultar el capítulo 1 de la primera parte del *Curso de lingüística general*: “La naturaleza del signo lingüístico” (p. 129).

²⁰Sobre las leyes significantes volverá Lacan en el apartado dos de *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*: “La letra en el inconsciente” (1966b, p. 495).

²¹Traducción del original por parte del autor de este trabajo.

²²Traducción del original por parte del autor de este trabajo.

¿qué quiere decir? Si no es que, sea cual fuere el número de unos que pongamos bajo estas letras, estamos sometidos a un número de leyes” (1973, p. 157). Esto es lo que se intenta mostrar Lacan en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* mediante la introducción del algoritmo S/s ya que el discurso analítico no es la excepción en cuanto a la necesidad de fundarse en la letra: “(...) la tópica de ese inconsciente. Digo que es la misma que define el algoritmo” (1966b, p. 495).

Es a partir de establecer el algoritmo S/s que se produce el inconsciente como efecto del discurso analítico y se pueden establecer las leyes a las que está sometido el sujeto del inconsciente o, de otra manera, a “la incidencia del significante sobre el significado” (1966b, p.495). Para mostrar estas incidencias, Lacan necesita realizar una transformación del algoritmo en una función a la manera de las matemáticas.

$$\frac{S}{s} \longrightarrow f(S) \frac{1}{s}$$

Recordemos que el algoritmo al estar compuesto por letras está vacío de sentido o, de otra manera, no nos permite saber cómo opera o incide el significante sobre el significado²³. Es sólo a través de su traducción a una función que la operación del algoritmo se clarifica. Siguiendo a López (2009) -Muller y Richardson (1982) o Lacoue-Labarthe y Nancy (1973) omiten comentar esta traducción del algoritmo- podemos leer que la función del significante es establecer relación con otro elemento o significante (el 1 que se encuentra por encima de la barra) para sostener la barra que lo separa del significado, a la vez que lo provoca.

Luego de introducir la traducción del algoritmo, Lacan presenta las ya célebres fórmulas de la metáfora y de la metonimia para esclarecer “la copresencia no sólo de los elementos de la cadena significante horizontal” (1966b, p.495), es decir, la función de la metonimia; y “las contigüidades verticales en el significado” (1966b, p.495), es decir, la función de la metáfora²⁴. Como hemos señalado con anterioridad, son las dos vertientes que toma la letra, mediante sus combinaciones, de producir significación.

$$f(S \dots S') S \equiv S (-) s \text{ (fórmula de la metonimia) / } \\ f(S'/s) S \equiv S (+) s \text{ (fórmula de la metáfora)}$$

No nos detendremos aquí en un análisis sobre cada una de las fórmulas, más bien lo que nos interesa indicar es su composición. Nuevamente encontramos en este escrito un interés por la formalización de las operaciones

²³Los límites de este trabajo nos impide abordar con mayor profundidad la forma en la que el significante se inyecta en el significado. Se puede consultar el ejemplo que da Lacan “Caballeros-Damas” (1966b, pp. 479-480) o los ya mencionados comentarios de Lacoue-Labarthe y Nancy (1973), Fink (2004) López (2009).

²⁴Nuevamente, debemos disculparnos por limitarnos a mencionar las fórmulas de la metáfora y la metonimia sin detenernos en su comentario. El trabajo de Chaintin (1988) sigue siendo una referencia ineludible para pensar la transferencia que se produce en cada operación del significante al significado.

del significante en el inconsciente. Para la formalización de estas dos vertientes que adopta la letra en la composición significativa (metáfora y metonimia) Lacan recurre no sólo a los términos matemáticos de función (f) o congruencia (\cong), sino también a la letra. Estas letras en conjunto con los términos matemáticos producen a la manera de la ciencia moderna las operaciones a las cuales se somete el sujeto siervo, desde su nacimiento, del lenguaje. Pero, además, son estas letras las que permiten que se produzca un discurso como efecto. Entendemos que la intención de Lacan al introducir el algoritmo S/s, su traducción a una función y las fórmulas de la metáfora y de la metonimia no es otra que la de dotar al psicoanálisis -ciencia conjetural- de un aparato teórico formal de inspiración en la ciencia moderna.

Los efectos de la letra

El recorrido de las dos secciones anteriores tuvo como finalidad, por un lado, cuestionar la supuesta dependencia de la letra del significante y brindar una lectura que permita pensar a la letra como un objeto teórico autónomo en un escrito de Lacan de los años cincuenta; por otro lado, rechazar el supuesto de que la letra en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* no tiene el estatuto que adquirió en los años setenta como vehículo para la formalización.

El saldo de este camino puede resumirse en localizar dos formas de efectualidad de la letra. En primer lugar, en cuanto la consideramos un objeto teórico autónomo, la letra tiene una primacía por sobre el significante (no en un sentido espacial, sino lógico). Es decir, al definirse como una unidad mínima, indivisible, localizada y diferencial -puro trazo- en su combinatoria produce al significante del cual dependen los efectos de significación. De este modo, la letra es productora de sentido. En segundo lugar, la letra, en cuanto carece de sentido, es el objeto teórico más adecuado para la formalización. Su uso se puede apreciar en el algoritmo S/s, su traducción en una función y las fórmulas de metáfora y metonimia. Pero, aún más, la letra adquiere otra efectualidad que no está ligada con la composición significativa, sino con producir un discurso, en este caso, el del psicoanálisis o ¿acaso no es el algoritmo S/s la tópica misma del inconsciente?

Resta examinar el uso de la letra en otros escritos contemporáneos a *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* como *El seminario sobre "La carta robada"* o *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* para obtener una visión sinóptica del empleo de la letra en los años cincuenta. Seguramente, será motivo de nuestras futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Borch-Jacobsen, M. (1991). *Lacan. The Absolute Master*, Stanford: Stanford University Press.
- Burgoyne, B. (2003). "From the letter to the matheme: Lacan's scientific methods" en Rabaté, M. (Ed.) *A Cambridge Companion to Lacan*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Chaitin, G. (1988). "Lacan's Letter" en *Comparative Literature*, 103(5), 995-1011.
- Dor, J. (1998). *Introduction to the Reading of Jacques Lacan. The Unconscious Structured like a Language*, New York, Other Press.
- Fink, B. (2004). *Lacan to the letter: Reading the "Écrits" closely*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Freud, S. (1900). "La interpretación de los sueños". En Etcheverry, J (Traductor) *Obras completas: Sigmund Freud. Tomo IV*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2005.
- Lacan, J. (1966a). "El seminario sobre 'La carta robada'" en *Escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.
- Lacan, J. (1966b). "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" en *Escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.
- Lacan, J. (1971a). *El seminario: Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1971b). "Lituraterra", en *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario: Libro 20. Aun*, Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Lacan, J. (1973). "El atolondradicho", en *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacoue-Labarthe, P. & Nancy, J-L. (1973). *The title of the letter: A reading of Lacan*, Albany: State University of New York Press, 1991.
- López, H. (2009). *La "instancia" de Lacan. Actualidad de "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". Tomo I y II*, Mar del Plata: Eudem.
- Macey, D. (1988). *Lacan in context*, New York: Verso.
- Mellard, J. (1998). "Inventing Lacanian Psychoanalysis: Linguistics and Topology in 'The Agency of the Letter'" en *Poetics Today*, 19 (4), 499-530.
- Milner, J-C. (1996). *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*, Buenos Aires: Manantial.
- Milner, J-C. (2002). *El periplo estructural. Figuras y paradigmas*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Mounin, G. (1969). "Quelques traits du style de Jacques Lacan" en *Nouvelle Revue Française*, 193 (5), 84-92.
- Muller, J. & Richardson, W. (1982). *Lacan and language. A reader's guide to "Écrits"*, New York: International University Press.
- Nobus, D. (2003). "Lacan's science of the subject: between linguistics and topology" en Rabaté, M. (Ed.) *A Cambridge Companion to Lacan*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Recalcati, M. (2006). *Las tres estéticas de Lacan. Psicoanálisis y arte*, Buenos Aires: Ediciones del Cifrado.
- Sadao Aoki, (2006). "Letters from Lacan" en *Paragraph*, 29 (3), 1-20.
- Traynor, T. (2009). "La letra después de *La instancia*" en *La "instancia" de Lacan. Actualidad de "La instancia del inconsciente o la razón desde Freud". Tomo I y II*, Mar del Plata: Eudem.

Fecha de recepción: 24 de mayo de 2016

Fecha de aceptación: 5 de septiembre de 2016